

Capital humano y justicia social

Del cerebro de los niños al capital humano adulto como fundamento de la construcción de justicia social



En una perspectiva cercana al concepto de *posición original* de Rawls (1971), en su libro *Teoría de la justicia*, en el que, con el objetivo de la construcción de justicia, nos invita al ejercicio pedagógico de expresar las reglas de juego de una comunidad política bajo las restricciones de *la posición original y el velo de la ignorancia*, el cerebro de los niños, salvo pequeñas diferencias congénitas a su ser biológico, inicia el camino de desarrollo neuronal y cognitivo desde condiciones cercanas a esta propuesta rawlsiana. Tras nuestro nacimiento tenemos un momento de cercanía (biosocial) con los otros seres humanos en cuanto a la posibilidad cognitiva de iniciar la carrera por la construcción de nuestro entramado educativo. Aunque pronto las ventajas sociales marcarán alteraciones a esta cercanía. Puesto que de la

rigurosidad de la formación académica, tanto en casa como en la escuela, dependen todas nuestras capacidades culturales como seres humanos (y se cuidarán nuestras capacidades naturales), ya sea que nos estemos desempeñando en la vida privada, laboral o política: somos el lenguaje que hemos podido construir en nuestro cerebro.

Así, no hay mejor escenario para construir un mundo cada vez más justo que la formación de los niños, más allá de su condición social. Pero justamente allí comienzan los problemas: los niños nacen ya en una estructura social que condiciona sus posibilidades y calidad de su formación académica. Y por ende, sus posibilidades de ocupar un lugar u otro en el mundo ya vienen con las cartas marcadas. Hablar de la educación como escenario privilegiado de

una solución factible de los conflictos sociales propuesta por los políticos ante los medios de comunicación se ha vuelto una retórica desgastada; contrario a lo pregonado, la educación se convierte en la consolidación de la diferencia de posibilidad en el mundo de la vida, en la consolidación de estructuras de poder cerradas tanto al capital financiero como ahora al capital humano. Si en el ámbito de la economía los impuestos y la inflación se constituyen en instrumentos para la redistribución del ingreso, en la política, la educación juega un papel incluso más robusto en el largo plazo, en el camino de la construcción de justicia social. No obstante, solo una educación capaz de propiciar un lugar en el mundo en el ámbito instrumental y capaz de formar ciudadanos de la *polis* puede dar cuenta de la construcción de una sociedad armónica y duradera: en búsqueda permanente de la justicia.

For if capital exploits labor, does human capital exploit labor too— in other words, do some workers exploit other workers? And are skilled workers and unskilled workers pitted against each other in the alleged class conflict between labor and capital? If governments are to expropriate all capital to end such conflict, should they also expropriate human capital, so that governments would take over ownership of workers as well?¹ (Becker, 1993, p. 16).

La educación ha de ser una polea dinamizadora de la sociedad moderna ya suficientemente compleja en problemas apremiantes como la

desigualdad socioeconómica, las fricciones ideológicas y lucha por una vida sana. Pero esta apuesta no puede reducirse a un deseo de buenos modales, ni al debate por otorgar un instituto técnico a quienes no acceden a una educación superior. La educación debe ser la apuesta política de la sociedad en su conjunto. La política educativa no puede reducirse a una política asistencialista del gobierno de turno, debe ser un compromiso esencial del Estado. Este debe trasladar su poder fundamentado en el dominio legítimo de las armas y en el ejercicio (supondríamos justo) de las leyes, por la construcción equitativa de un entramado de capital humano capaz de dignificar la existencia y la convivencia, de dar un lugar equitativo en el mundo social y económico; por ende, capaz de construir justicia.

El juicio sobre la equidad debe incluir, además de la distribución del ingreso, la distribución de los activos. Con la información disponible es posible concluir que la concentración de activos ha sido mayor que la concentración de los ingresos. El coeficiente de *Gini* del mercado bursátil es cercano a uno (González *et al*, 2002, p. 94).

Diseñar la política educativa de una sociedad enfrenta complejidades y tragedias, restricciones y enfrenta límites; pero esa debe ser justamente la tarea de un mundo cada vez más solidario y justo, cada vez más consciente de su condición humana. Una sociedad que asume su destino trágico-moderno y desafía incluso la muerte en su quehacer académico, racionaliza el mundo de la vida hasta agotarse como en una serie matemática que tiende a cero; pero el teorema del límite nos abre la lidia con los desafíos de una jornada infinitesimal, porque solo la muerte comprende el cero. Tal vez por ello muchas culturas carecieron en su sistema numérico del cero. Luego apareció para el mundo de la matemática, tal vez para denunciar la existencia; como una necesidad semántica, para revelar al ser el sentido de la muerte.

¹ Porque si el capital explota la mano de obra, ¿el capital humano también lo hace? En otras palabras, ¿algunos trabajadores explotan a otros trabajadores? ¿Y están los trabajadores calificados y los trabajadores no calificados en un supuesto conflicto de clase entre trabajo y capital? Si los gobiernos van a expropiar el capital en tal conflicto, también deberían expropiar el capital humano, ¿entonces los gobiernos asumirían la propiedad de los trabajadores también? (La traducción es del autor).

An important challenge facing policy scientists is to develop theories of human organization based on realistic assessment of human capabilities and limitations in dealing with a variety of situations that initially share some or all aspects of a tragedy of the commons. Empirically validated theories of human organization will be essential ingredients of a policy science that can inform decisions about the likely consequences of a multitude of ways of organizing human activities. Theoretical inquiry involves a search for regularities. It involves abstraction from the complexity of a field setting, followed by the positing of theoretical variables that underlie observed complexities. Specific models of a theory involve finer abstraction and simplification for the purpose of still finer analysis of the logical relationships among variables in a dosed system. As a theorist, and at times a modeler, I see these effort at the core of a policy science (Ostrom, 1990, pp. 23-24)².

² Un desafío importante que enfrentan los científicos de la política es desarrollar teorías sobre la organización humana basadas en valoraciones realistas de las posibilidades y limitaciones en lo concerniente a la variedad de situaciones que en principio intercambian algunos o todos los aspectos de una tragedia de los comunes. Las teorías sobre la organización humana validadas empíricamente serían ingredientes esenciales de una ciencia política que pueda informar sobre decisiones que parecieran consecuencias de una multitud de caminos en la actividad humana organizada. Los cuestionamientos teóricos implican una búsqueda por regularidades. Esto implica la abstracción de la complejidad de un escenario establecido, seguido por la apropiación de variables teóricas que subyacen a las complejidades observadas. Los modelos particulares de una teoría se involucran en una abstracción y simplificación más finas con el propósito de logra un análisis más fino de las relaciones lógicas entre las variables en un sistema dosificado. Como teórica, y algunas veces como modeladora, yo veo este esfuerzo como el núcleo de la ciencia política. (La traducción es del autor).

La educación se ha convertido en una mera acción instrumental, no en un escenario de formación y encuentro. Pero incluso, como acción instrumental, ni siquiera asume la garantía de la reproducción material del mundo, ni su aporte al crecimiento de la ciencia. La estructura del sistema educativo y del mundo de la vida ha hecho de la academia una arena para el combate, entre ciudadanos que se excluyen unos a otros, no un ágora para la fundamentación de la *polis*.

Referencias

- Becker, G. (1993). *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Chicago: The University of Chicago Press.
- González, J., Ramírez, C. y Sarmiento, A. (2002). *Reflexiones en torno a la distribución del ingreso, el crecimiento y el gasto público*. Bogotá: Universidad Externado.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons*. Boston: Cambridge University Press.
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.